

# Un viaje a Granada. (Julián Alienes y la economía cubana)

Alfredo González Gutiérrez

*Economista. Ministerio de Economía y Planificación.*

*Toda época fue pieza de un rompecabezas  
para subir la cuesta del gran reino animal...*

Silvio Rodríguez

En 1939, terminada la Guerra Civil española con la derrota del ejército republicano, un joven capitán entregó su arma de reglamento en la frontera y salió por los Pirineos catalanes acompañado de su madre y dos de sus hermanas. Graduado de Intendente Mercantil en 1932 —entonces el mayor título dentro de los estudios de economía—, había fungido como profesor ayudante en la Escuela Superior de Comercio de Madrid. Declarada la Guerra Civil, fue llamado a filas y nombrado Jefe del Servicio de Inspección Económica de Madrid y, posteriormente, capitán del Estado Mayor del Ejército de Maniobras.

Después de año y medio en Francia, un encuentro casual con una cónsul de Cuba lo induce a probar fortuna en nuestro país. A principios de 1941, llega a la Isla, donde Don Fernando Ortiz le brinda apoyo.

Mención en el Premio *Temas* de Ensayo 2001, modalidad de Ciencias Sociales.

Gracias a ello, comienza a dar clases en la Asociación Hispano-Cubana de Cultura, presidida por aquel. Allí conoce al vicepresidente de la Cámara de Comercio, quien le ofrece un trabajo más de acuerdo con sus capacidades. Durante siete años elabora para esa entidad un boletín mensual de coyuntura y un informe anual sobre la economía cubana. También en esa época publica numerosos artículos, que van acrecentando su prestigio como conocedor de esa temática: «La economía nacional de Cuba» (1941), «Banco Nacional de Cuba» (1942), «La economía cubana e inversiones internacionales» (1942), «El comercio en la economía cubana», en el Censo del año 1943, entre otros.

## El Banco Nacional de Cuba

Hasta 1950, Cuba careció de un sistema bancario propio. Tan temprano como 1915, el Secretario de Hacienda del gobierno de Mario García Menocal había elaborado un primer proyecto de banco de emisión, que no prosperó debido a la oposición de diversos intereses a la existencia de una moneda nacional con

plenas funciones. Después del *crack* bancario de octubre de 1920, que ocasionó la casi total desaparición de los bancos cubanos, el procónsul norteamericano, Enoch Crowder, recomendó al Secretario del Tesoro de los Estados Unidos preparar un proyecto de banco central para Cuba, vinculado al sistema de la Reserva Federal de aquel país, el cual fue redactado por el propio director de dicha institución.<sup>1</sup> Estas iniciativas no llegaron a plasmarse, por lo que en el artículo 280 de la Constitución de 1940, fue necesario dejar nuevamente plasmada la necesidad de contar con un banco central. El primer proyecto fue presentado por los entonces congresistas Salvador García Agüero y Blas Roca. Entre sus objetivos estaba la eliminación de la doble circulación monetaria (peso y dólar), que el banco estuviese regido por una representación estatal mayoritaria, y que se orientara «al beneficio del progreso económico cubano».<sup>2</sup>

En 1942, la llamada Misión White, compuesta por técnicos financieros norteamericanos, presentó un proyecto de banco central, sobre cuya base Oscar García Montes elaboró posteriormente una propuesta. En aquel momento existía desconfianza respecto al uso que pudiera hacer el gobierno de Batista de la nueva institución, por lo que la Cámara de Comercio le solicitó a nuestro emigrado en Cuba, que elaborara una contrapropuesta. De este modo, Julián Alienes —que no es otro nuestro personaje— comienza a entrelazar la historia de su vida con la de nuestro país.

## Julián Alienes y los estudios económicos en Cuba

Casi sesenta años después, en ocasión de haber asistido a unas Jornadas sobre Economía Cubana, en la Universidad de Granada, dedicadas al reconocimiento de la obra de Alienes, tuve la posibilidad de conversar personalmente con él. Una ponencia sobre el destacado economista —expuesta con admiración y respeto en el evento—, me motivó a incursionar, bajo una perspectiva contemporánea, en una nueva aproximación a su aporte al desarrollo del pensamiento económico en Cuba.<sup>3</sup>

Encontré a Alienes en el octavo piso de un edificio de apartamentos, en una anchurosa avenida cercana al estadio que sirve de sede al Club del Real Madrid. Con 92 años, mantiene un vigor y lucidez desusados para su edad, que se avivan con las remembranzas de lo que fue su mejor época: cuando el ímpetu de la juventud se vio recompensado por el reconocimiento a la obra. Ahora, agradece que se le recuerde y desborda simpatía hacia Cuba y los cubanos. Expresa que el proyecto para

la creación del banco nacional tuvo que elaborarlo en apenas siete días, y que la Cámara de Comercio y el propio Ministerio de Comercio lo comisionaron para defenderlo en el Senado.

Pero la creación del banco central tuvo que esperar todavía unos cuantos años. No fue hasta finales de 1948 que dicha institución fue creada, a partir de dos propuestas presentadas en el Senado en 1947. Se expresa, sin embargo, que muchas de las características técnicas del proyecto original de Alienes fueron recogidas en la versión final.<sup>4</sup> El principal obstáculo para la creación del banco central fue siempre el hecho de que los inversionistas y la banca norteamericana en Cuba consideraban esenciales para sus intereses la paridad y la libre convertibilidad, y trataban de dificultar la creación de cualquier institución facultada para ejercer una política monetaria propia. También se discutía sobre la distribución del poder de votación de los distintos factores —banca nacional, banca extranjera y gobierno— en las decisiones del banco. Es significativo que esta línea de pensamiento, contraria al manejo de una política monetaria propia, continúa manifestándose en la actualidad, cuando la dolarización y las Cajas de Conversión constituyen un nuevo eje del modelo neoliberal para países del Tercer mundo.<sup>5</sup>

Cuando se crea el Banco Nacional, Alienes pasa a dirigir su Departamento de Investigaciones Económicas. Ya en ese período era conocido por sus informes anuales sobre la economía cubana, en los que publicó sus primeras estimaciones sobre la renta nacional. Era también asesor para temas económicos del Ministerio de Relaciones Exteriores, participó en la Comisión Técnica para la redacción de la Ley Azucarera y en muchos estudios que sirvieron de base a distintas legislaciones. Se destacó igualmente como un activo conferencista, divulgador de las ideas económicas de la época y de los estudios sobre la economía cubana. Su trabajo «Tesis sobre el desarrollo económico de Cuba», publicado en la *Revista Bimestre Cubana* de la Sociedad Económica de Amigos del País, en 1951, hoy día se sigue leyendo con verdadero interés.

En su condición de extranjero, trató de mantenerse al margen de la política, y nunca se le asoció a algún manejo turbio, tan generalizados en aquella etapa. Su círculo de íntimos era reducido; aún recuerda con afecto los estrechos lazos existentes entre su familia y la de Ramiro Guerra. Expresa que entre los dos existía una fuerte admiración mutua. A Ramiro le decía: «Con los materiales que yo no sé utilizar, tú eres capaz de hacer un libro»; en tanto que Ramiro apreciaba el conocimiento económico de Alienes, que le había permitido adentrarse en tan poco tiempo en el funcionamiento de la economía cubana.

Por sus servicios le fue otorgada —en época de Ramón Grau San Martín— la Orden Carlos Manuel de Céspedes, máxima distinción existente entonces, la cual conserva con orgullo.

## Características fundamentales de la economía cubana

La mayor parte de los trabajos realizados por Alienes tienen un carácter institucional. Son los informes anuales y estudios publicados por la Cámara de Comercio y por el Departamento de Investigaciones Económicas del Banco Nacional. Con su firma aparecen algunas conferencias y, naturalmente, el libro *Características fundamentales de la economía cubana*<sup>6</sup> que habría de convertirse en referencia obligada para el estudio de la primera mitad del siglo recién concluido. Fue publicado en 1950, y recoge las investigaciones de Alienes sobre el tema durante más de diez años. Su origen inmediato fue el curso «Lecciones sobre la Economía Cubana», dictado durante la segunda mitad del año 1948. Su publicación constituyó la primera obra de lo que el Banco esperaba fuese una «Biblioteca de Economía Cubana», y resultó escogida —según se señala en la nota preliminar— debido a que en ella «por primera vez se describen los principales caracteres de nuestra economía en forma sistemática».

El hecho de ser una recopilación de conferencias explica su peculiar estructura, ya que excepto la introducción,<sup>7</sup> cada capítulo aborda una de las quince características fundamentales consideradas por Alienes. Aunque existe una lógica entre las partes que le dan unidad a la obra, no hay un capítulo que generalice los resultados presentados. Es posible que, en ese momento, Alienes no hubiese arribado a una maduración de sus ideas. Dicha síntesis habría que buscarla en «Tesis sobre el desarrollo económico de Cuba», ya mencionado, publicado poco tiempo después.

Las quince características apuntadas se agrupan en tres partes. La primera está referida a la población, aspecto que, como bien señala el propio Alienes, había desaparecido de los estudios económicos por efecto del desplazamiento de la teoría económica hacia el análisis del equilibrio estático a corto plazo.

Desde el *Discurso sobre la agricultura de La Habana y los medios de fomentarla* —ensayo económico, sorprendente para su época—, elaborado por Arango y Parreño,<sup>8</sup> crudo exponente de los intereses de la naciente burguesía criolla, los temas migratorios se vieron fuertemente vinculados a la evolución económica de la Isla. En la primera mitad del siglo xx este factor también tuvo una incidencia directa en la economía. Al final de la ocupación norteamericana, y vinculada con la

discusión del proyecto de Tratado de Reciprocidad, fue promulgada la Orden Militar 155 —cinco días antes de constituirse la República— que prohibía la contratación de braceros en el país de origen, con lo cual se buscaba proteger a los productores de azúcar de remolacha de los Estados Unidos, que se sintieron amenazados por la rebaja del arancel al azúcar cubano. Ello, a pesar de que, en ese momento, Cuba había sufrido la pérdida del 12% de su población como resultado de la guerra y la brutal reconcentración aplicada por las autoridades españolas. Dicha legislación, sin embargo, no fue obstáculo para que la inmigración se incrementara de unas 12 000 personas en 1902, a 54 000 en 1905, lo cual se explica por el proceso de control de buena parte de la industria azucarera por intereses norteamericanos, y la presión creada por la construcción de nuevos centrales en áreas despobladas de Oriente y Camagüey. Esta situación de facto es reflejada, en 1906, por la Ley de Inmigración y Colonización, que legalizó una puerta de entrada para la inmigración de braceros, con el propósito de mantener un nivel bajo de salarios en esta fase de expansión de la industria azucarera. Las cifras inmigratorias de principio de siglo tendrían sus altas y bajas en función de la coyuntura económica y política, y alcanzaron un máximo de 174 000 inmigrantes en 1920. Al concluir las vacas gordas, una parte de ellos —jamaíquinos y haitianos— serían repatriados de forma forzosa a su país de origen, pero muchos se asentaron de forma permanente en Cuba.

Entre 1902 y 1931 la inmigración supera el millón de personas. En ese período, de gran flujo de inversiones hacia Cuba, la población del país se incrementó de 1,5 a 3,9 millones de personas. Según expresa Alienes —pionero en el estudio de estos procesos migratorios y de la evolución de la población en Cuba—, a partir de lo informado por la Sección de Estadísticas de la Secretaría de Hacienda, el aporte neto de la inmigración al crecimiento de la población fue de 600 000 personas, aproximadamente el 25% del incremento total. Es significativo que el mayor número de inmigrantes en esos años, unas 778 000 personas, provino de España, lo cual explica la amplia vinculación familiar entre cubanos y españoles, aún persistente en la segunda mitad del siglo.

Cuba dispuso de censos cada doce años en la primera mitad de siglo (1907, 1919, 1931, y 1943). Alienes utiliza un polinomio de tercer grado, con un buen grado de ajuste, para expresar el comportamiento general de la curva de población de Cuba (creciente, con tasas de incremento decrecientes). Esta curva le permite una mejor interpolación de los datos intercensales, los cuales presentaban algunas inconsistencias. También le posibilita la determinación

Alienes no fue un economista marxista, pero fue un hombre de talento que supo actuar con decoro en una época difícil. Eso, que no es todo, fue más que suficiente para dejar una huella perdurable en el pensamiento económico en nuestro país.

del punto de inflexión de dicha curva, correspondiente al momento en que la tasa de incremento comienza a presentar una magnitud decreciente, el cual resulta ser el año 1925.

El autor también experimenta con el ajuste de la población por medio de una curva logística, siempre manteniendo la visión crítica del investigador que no se deja arrastrar por el instrumento que está aplicando. Consciente de las limitaciones de los métodos anteriores para realizar proyecciones fuera del intervalo de observaciones, Alienes hace referencia a otros métodos analíticos y, en especial, realiza una exposición detallada del coeficiente neto de reproducción de Kuczynski —utilizado actualmente— y lamenta la imposibilidad de aplicarlo por falta de información estadística.

El estudio de la población no era un objetivo en sí mismo para Alienes, sino su relación con el desarrollo económico. Con este objetivo aborda lo que constituye uno de los *tour de force* presentes en esta obra: el cálculo del ingreso nacional de Cuba de 1903 a 1948. Hay que considerar que esos cálculos surgen en la década de los 40, por lo que esta serie debe ser una de las primeras elaboradas para cualquier país del mundo. Para estimar el ingreso se utilizan cuatro indicadores relacionados con la actividad económica global: los ingresos del Presupuesto, las compensaciones bancarias, los depósitos bancarios y el comercio de exportación. Tanto la tasa impositiva como la de exportación fueron ajustadas según su tendencia en el tiempo.

A partir de un cálculo de ingreso realizado por el propio Alienes para el año 1938, se estableció una proporcionalidad respecto a los indicadores anteriores, y se estimaron cuatro series que ofrecieron resultados similares. En Cuba no existían índices que permitieran calcular una serie a precios constantes, por lo cual utilizó el índice de precios al por mayor de los Estados Unidos —con año base 1926— considerando que existía cierta correlación entre los de ese país y el cubano.<sup>9</sup>

Relacionando la serie del ingreso a precios constantes con la serie de la población, Alienes pudo fundamentar cómo el nivel del ingreso había declinado fuertemente desde 1925 en adelante; y que solo se había recuperado a partir de la Segunda guerra mundial. Comparando el ingreso per cápita de 1941 con el del año 1924, se

aprecia un decrecimiento del 31%. Para apoyar esas conclusiones, también elaboró, para igual período, cálculos del consumo per cápita de una serie de artículos, que mostraron disminuciones del 8% para el arroz; 38% para la harina de trigo; y 30% para los cigarrillos.

Cuba vive un período de auge económico hasta 1924-25, acompañado, como ya se explicó, de una fuerte expansión de la población. Sin embargo, la crisis estructural de la industria azucarera, que alcanza su punto más álgido en 1933-34 —momento en que se confunde con la crisis cíclica que sacude la economía internacional—, cierra las posibilidades de crecimiento económico. En tanto la población, sobre una base ampliada, mantiene su expansión. Ello sitúa a la economía cubana frente a la disyuntiva de una profunda modificación de su estructura, como vía de superar esa contradicción. Todo había sido apostado a la especialización internacional, y el mundo había girado hacia el proteccionismo. Sesenta y cinco años después, en otras circunstancias históricas, volveríamos a afrontar una circunstancia similar.

Alienes apreció esta situación, como puede colegirse del siguiente texto:

Mas, después, a partir de la segunda parte de la década de 1920-1930, nos encontramos con que, independientemente de la situación económica por venir, se habían sentado las bases de un gran desarrollo demográfico dentro del país. Esto sucedía en tanto que desde el punto de vista económico se producía correlativamente una crisis de estructura de la economía nacional —la más grave por la que haya atravesado Cuba—, la que si antes iba a basarse sobre una gigantesca economía de monoproducción, a partir del período que va desde 1925-26, y como consecuencia del cierre de los mercados exteriores para el azúcar, tiene que plantearse el problema de revisar profundamente dicha estructura y superar una situación a la que habían sido dirigidos todos los esfuerzos hasta ese momento, para orientarse de aquí en adelante con miras al desarrollo de la economía interna, al objeto de alcanzar los medios de vida suficientes para una población constantemente creciente, aunque a tipo cada vez más reducido desde 1925 en adelante.<sup>10</sup>

Alienes examina el concepto de población óptima, pero termina adscribiéndose a uno más moderno del desarrollo, en el que no son tanto los recursos naturales, sino principalmente el resultado del «trabajo combinado con el capital y no con la tierra», incluyendo otros

elementos como el «alto desarrollo técnico, la más adecuada organización política, económica y social, el desarrollo de la enseñanza científica y técnica, etc.».<sup>11</sup>

Otro aspecto notable es el análisis realizado de la distribución de la fuerza de trabajo por sectores económicos y su evolución en el período, así como su comparación con otros países de mayor y menor desarrollo. Una conclusión interesante respecto al sector terciario es la referente a que, en países desarrollados, dicho sector mostraba ingresos superiores a la media de la economía, en tanto que en el caso de Cuba los ingresos del sector eran más bajos que el promedio, lo cual se explicaba por la distinta calidad de los empleos en uno y otro caso.

### La dualidad monetaria: la característica no analizada

Aunque Alienes excluyó de su análisis el tema de la dualidad monetaria por considerar que no constituía un rasgo económico permanente en Cuba, el régimen monetario tuvo en aquella etapa un efecto importante sobre la forma en que la economía cubana se adaptó a las condiciones externas. Alienes identifica en la presión demográfica una determinada motivación, siempre insuficiente, hacia la diversificación. Cabría en este punto hacer un cierto paréntesis y tratar de explicar qué implicó la dualidad monetaria en relación con los débiles esfuerzos que se manifestaron a favor de la diversificación, cuyo origen puede situarse en el Arancel de 1927.

En América Latina se cierra, en el año 1929, un gran ciclo de crecimiento económico hacia fuera, y tiene lugar la Gran Depresión de los años 1930-1933. Sin embargo, paradójicamente, es ese el momento en que se acelera el proceso de industrialización que habría de transformar la estructura productiva de la región. Fue André Gunder Frank el primero en formular la tesis de que el debilitamiento de los vínculos con los países centrales, lejos de incidir negativamente en los países periféricos, podía propiciar un mayor desarrollo; y la evidencia histórica no ha dejado de confirmar este aserto. En verdad, existe un gran vacío en la argumentación crítica neoliberal en cuanto a explicar la génesis del proceso de industrialización en América Latina.

Dicho proceso es notable desde distintos puntos de vista. Las exportaciones de la región descendieron, en términos reales, un 48% entre 1929 y 1933, y las importaciones lo hicieron aún más (60%), debido a que se revierte el flujo de capitales.<sup>12</sup> Este proceso ya había comenzado antes de la crisis porque los bancos desviaron sus capitales hacia la especulación bursátil.

Para algunos países, la contracción de las importaciones alcanzó niveles entre un 40% y un 80%,<sup>13</sup> lo que constituye el único antecedente comparable a lo ocurrido en Cuba a partir de la pérdida de las relaciones económicas con los países socialistas.

Desde el año 1929, Argentina y Uruguay habían abandonado el patrón oro, y al concluir la Gran Depresión casi todos los países latinoamericanos habían ya efectuado importantes devaluaciones. Lo más notable de este episodio es que, a pesar de la magnitud del ajuste externo, la caída en el Producto Interno Bruto (PIB) de América Latina entre 1929 y 1933 fue de solo un 13%, en tanto que para el conjunto de los países industrializados se redujo un 17%, y en los Estados Unidos —de mayores relaciones con la región—, un 29%.<sup>14</sup> Por otra parte, está documentado que el proceso de sustitución de importaciones generado por la Gran Depresión en América Latina «sobrepasó largamente en intensidad y alcance cualquier proceso previo de carácter semejante».<sup>15</sup> Debe señalarse que, contrariamente a lo que en ocasiones se ha alegado, la génesis de este proceso debe buscarse más en la devaluación de las monedas y la consiguiente caída de la relación de intercambio, que en un incremento de los aranceles en aquel momento.<sup>16</sup>

En Cuba, entre 1929 y 1933, el PIB cae algo más de un 25%;<sup>17</sup> las exportaciones descienden en un 69%; y las importaciones se contraen en un 80%.<sup>18</sup> Sin una autoridad monetaria propia, se mantiene la política de circulación del dólar, y de tratar de mantener la paridad con esa moneda. Como consecuencia de lo anterior desaparece casi el 50% de la oferta monetaria, lo cual constituye un importante factor de agravamiento de la situación. En la siguiente tabla se muestra el contraste entre el comportamiento de la oferta monetaria en Cuba y lo ocurrido en otros países latinoamericanos.

#### Oferta monetaria nominal (1929 = 100)

	1930-1934	1935-1939
Argentina	90,6	110,8
Brasil	108,8	175,0
Chile	109,0	213,4
Colombia	92,6	159,0
México	97,1	211,2
Cuba	56,7	60,9

Fuente: Carlos F. Díaz-Alejandro, *América Latina en la depresión, 1929-1939, Teoría y experiencia del desarrollo económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, p. 413.

En Cuba, el desempleo llegó hasta un 25%,<sup>19</sup> nivel incluso superior al de los Estados Unidos. Si se agregan los empleados temporales, esta cifra llega a duplicarse.

Siempre existe la tentación de hacer un poco de economía-ficción: ¿qué habría pasado si Cuba,

siguiendo el mismo camino que América Latina, hubiese devaluado su moneda en esa oportunidad? Hay, sin embargo, que recordar que el *crack* bancario del año 20 implicó la desaparición de los bancos cubanos y significó, en opinión de Juan Noyola,<sup>20</sup> un atraso de más de quince años en la aparición de una burguesía nacional.<sup>21</sup>

Para la burguesía azucarera, la única aspiración era recuperar en alguna medida su participación en el mercado. Ya había surgido la conocida frase del presidente de los hacendados, José Manuel Casanova, que retrata la falsa conciencia de una época: «Sin azúcar no hay país».<sup>22</sup> Esta frase resumía la filosofía de las burguesías azucarera e importadora, que veían en las relaciones con los Estados Unidos la fuente de su riqueza, y no querían arriesgar sus posiciones con una política de sustitución de importaciones e industrialización que chocara con dichos intereses.

Hay también una observación interesante de Noyola: que incluso un gobierno popular como el que toma el poder en 1933, se ve constreñido a tratar de no devaluar, debido a la alta participación de las importaciones en el consumo de alimentos, lo cual hubiera implicado una fuerte alza en el costo de la vida, en un momento de crisis económica.<sup>23</sup> Por tanto, lo que pudo ser y no fue ya estaba escrito en gran medida en la estructura económica, las carencias institucionales, y la constelación de intereses existentes en aquella fecha.

Es interesante observar qué ocurrió con los aranceles. Como resultado del Tratado de Reciprocidad, firmado con los Estados Unidos, ese país redujo los aranceles para 35 productos cubanos, entre un 20% y un 50%, mientras que Cuba lo hacía para 426 partidas, por montos de 20% a 60%. A su vez, la Ley Jones-Costigan fijó cuotas para la importación de azúcar cubano, estableciendo un precio preferencial sobre el precio mundial, para asegurar los suministros y proteger a los productores norteamericanos. De este modo, la participación de Cuba en el mercado de los Estados Unidos, que fue del 52% en el período de 1926-30, bajó a 29% en 1935-39; en tanto que la producción azucarera originada en Filipinas y Puerto Rico —como consecuencia de las nuevas tendencias proteccionistas— incrementaron su participación. A su vez, el peso de la parte norteamericana en el total de las importaciones cubanas pasó del 60% en 1926-30 al 68%.<sup>24</sup> De esta «reciprocidad» solo se deriva una continuidad de los lazos de dominación existentes y una mínima reanimación de la economía, caracterizada por Julio Le Riverend como de «estabilización a bajos niveles».<sup>25</sup>

De este modo, en el momento en que la mayoría de los países de América Latina aplicaban restricciones

a las importaciones y, sobre todo, devaluaban sus monedas buscando una ventaja competitiva, Cuba, con su política monetaria y la reducción de los aranceles, en palabras de Noyola, «se cortó las alas para el desarrollo industrial».<sup>26</sup>

La estabilidad cambiaria, la estabilidad de precios, y el equilibrio de la balanza de pagos fueron aplicados según lo que hoy día podría considerarse como la más depurada receta neoliberal. De este modo, la recuperación de la economía —sin transformaciones importantes de su estructura— tendrá que esperar hasta fines de la Segunda guerra mundial.

Comparando resultados a finales de los años 50, Noyola —primer economista que examinó la economía cubana desde una óptica latinoamericana— expresa: «Chile, que tiene la misma población que Cuba y un ingreso per cápita 30% más bajo, tiene un desarrollo mucho más grande en términos de producción industrial».<sup>27</sup>

El segundo libro publicado por el Banco Nacional fue *Problemas monetarios de una economía de exportación*, de Henry Wallich.<sup>28</sup> Esta obra, de rigor conceptual, presenta un excelente análisis y reconstrucción de las estadísticas monetarias de Cuba para la primera mitad del siglo. Si hubiera que escoger un mínimo de obras para caracterizar el desempeño de Cuba en las primeras cinco décadas del siglo xx, tal vez no sea exagerado afirmar que a partir de las mencionadas *Características...* y *Problemas...* —complemento una de otra<sup>29</sup>—, los trabajos posteriores de Oscar Zanetti sobre las relaciones económicas Cuba-Estados Unidos, y los ensayos económicos de Carlos Rafael Rodríguez, hay suficientes elementos para entender la génesis estructural y la evolución de la economía cubana en ese período. Otros como Juan Noyola o Carlos Díaz-Alejandro —economista latinoamericano de origen cubano— irían aportando nuevas piezas al rompecabezas, con la inserción comparativa de Cuba en el contexto latinoamericano, en especial en el período en que se inicia la industrialización sustitutiva.

## **Contradicción entre desarrollo económico e intereses azucareros**

Años más tarde, la contradicción entre el predominio de los intereses azucareros, junto con la incapacidad de la industria azucarera para sostener el desarrollo económico, fue retomada por Alienes a través de los estudios que publicaba el Departamento de Investigaciones Económicas del Banco Nacional.<sup>30</sup> Con su estilo habitual de fundamentar las ideas con cálculos numéricos, Alienes establece la relación entre la zafra y el nivel del ingreso; y a partir de una

proyección del crecimiento de la población, estima cuánto tendría que crecer el ingreso y las zafras para satisfacer dos hipótesis de incremento del ingreso per cápita. La primera hipótesis consistía en que el ingreso per cápita no retrocediera entre 1955 y 1965; y la segunda, que se alcanzara un crecimiento per cápita del 2% anual en ese ingreso. El resultado de la proyección fue que, para evitar que el ingreso per cápita se deteriorara, era necesaria una zafra de 8,5 millones de toneladas métricas en 1965; en tanto que para lograr el crecimiento del 2% mencionado se requería una zafra de 13,4 millones de toneladas. Ambos montos sobrepasaban con creces las expectativas existentes para el mercado de Cuba.

Sin azúcar no habría país, pero con solo azúcar no habría desarrollo. De este modo, el prestigio técnico de la institución se hacía gravitar a favor de la política de industrialización no azucarera; e incluso, de la necesidad de programar el desarrollo a largo plazo.

Cuba necesita impulsar [...] deliberada y seriamente su desarrollo económico [...] necesita, planearse y proyectarse a largo plazo, de modo que se tenga en cuenta en su programación por dónde ha de avanzarse, cuál ha de ser en cada momento su equilibrio interno, cuáles los problemas de balance de pagos que ha de evadir [...] y por último cuáles han de ser las necesidades e insuficiencias de capital.<sup>31</sup>

## Otras «características» interesantes

A partir del capítulo sobre población e ingreso ya comentado, el libro de Alienes presenta dos grandes divisiones, de siete capítulos cada una, dedicadas al análisis de la producción y de las relaciones económicas internacionales, respectivamente. El estudio de la producción abarca las ventajas competitivas asociadas a los recursos naturales, la estacionalidad de la producción, la poca disponibilidad de capital, la baja productividad del trabajo, el tamaño óptimo y economías de escala en la producción interna y para la exportación; la movilidad de los factores y la inversión extranjera, y la tendencia hacia la monoproducción por el mayor rendimiento de la actividad azucarera.

En cuanto a las relaciones económicas externas, los temas tratados son la estructura de la balanza de pagos, la propensión a importar, el multiplicador de la exportación, la concentración geográfica del comercio exterior, la concentración de la exportación, la dispersión de la importación y la tendencia al deterioro de la relación de intercambio.

Después de comparar los costos de producción de azúcar con los de otras áreas productoras, el autor concluye que la principal ventaja competitiva está en los costos agrícolas. Esto, a pesar de que los rendimientos

en Cuba eran relativamente bajos (46-48 000 arrobas por caballería) y se hacía muy poca utilización de los fertilizantes, el riego y la mecanización. La causa de esa ventaja comparativa la localiza Alienes en el sistema de retoños, ya que en Cuba era posible efectuar de 8 a 12 cortes antes de tener que resembrar. En los bajos costos agrícolas influía también la relativamente elevada disponibilidad de buenas tierras bajo control de los latifundios azucareros, un 19% de las cuales se mantenía ocioso, así como su baja rentabilidad cuando era utilizada para fines no azucareros.

Una segunda característica está referida a la estacionalidad, con graves repercusiones sociales sobre el empleo. Alienes expone los resultados del Censo de 1946, que muestran cómo menos de la mitad de los obreros agrícolas trabajaban más de cuatro meses al año y que no más de una décima parte lo hacían por más de ocho meses.<sup>32</sup> En Cuba, estos estudios sobre estacionalidad tuvieron su auge en los años 80, impulsados por el Instituto de Investigaciones Estadísticas, pero posteriormente dejaron de efectuarse, aunque sin dudas existe una serie de fenómenos novedosos que convendría estudiar, como la influencia de la curva de actividad del turismo, el comercio exterior, los corrimientos de la demanda máxima de electricidad, las variaciones de la circulación monetaria y otros.

Una tercera característica estudiada era la poca disponibilidad de capital, excepto para las actividades de exportación. Alienes analiza la experiencia internacional y muestra cómo el incremento de la inversión por trabajador se asocia al aumento de su productividad, en diferentes actividades. De este modo, recalca la tesis de que la solución de los problemas económicos de Cuba debía pasar por «el camino de la mayor dotación de capital por persona activa».<sup>33</sup> Y ampliando su sentido, agregaba que tal elevación implicaba, a su vez, el mejoramiento de la técnica productiva, mayor capacitación de los trabajadores y mejor organización de la economía nacional.<sup>34</sup>

A la baja disponibilidad del capital también contribuían las altas tasas de interés, muy superiores a las de los Estados Unidos. Otros aspectos vinculados a la escasez de capital eran las absurdamente altas tasas de interés a los productores agrícolas, muchas veces financiados por los comerciantes locales quienes, además, sometían a los agricultores a otras exacciones; la no representación de los bienes reales por títulos negociables (lo que hoy día se denominaría, en términos generales, falta de «profundidad financiera»); y la indudablemente alta preferencia por la liquidez, presente en la economía cubana.

Como cuarta característica de la producción se expone el elevado desempleo, la baja productividad por trabajador y los relativamente elevados salarios

que presentaba la economía cubana en relación con otros países del área. Alienes destaca las diferencias de enfoque entre los neoclásicos y los keynesianos, en cuanto a explicar el nivel de desocupación. «Hablando en términos no de economía cerrada, como hace Keynes, sino de economía real, y, por tanto, de economía abierta a las relaciones internacionales», Alienes expresa que, para Cuba, la demanda efectiva debe ser considerada como la demanda de consumo de artículos nacionales, más la de importaciones para el consumo, más la de bienes de capital nacionales y la de bienes de capital importados. A su vez, para que se materialice la demanda de bienes de importación, es necesario que su monto se corresponda con las exportaciones.<sup>35</sup> Al final concluye que, en última instancia, el nivel de actividad de la economía —y por ende el volumen de empleo—, estarán determinados por la exportación y la inversión. A partir de este razonamiento podría entonces pensarse que altos salarios limitarían la demanda externa y serían causa de un determinado grado de desempleo. Sin embargo, Alienes señala que el mercado externo de Cuba está, en gran medida, sujeto a cuotas. En ese caso, si el salario se reduce, no por ello se amplía el volumen de las ventas en el exterior.

Luego toda reducción del salario más allá de un cierto límite, será improcedente, porque no podrá dar lugar a una expansión de las exportaciones, a una correlativa expansión de la demanda efectiva en Cuba y, por tanto, a un correlativo incremento del empleo. En este caso la reducción del salario habrá quedado a beneficio exclusivo de los productores y en perjuicio del trabajador.<sup>36</sup>

Se aprecia cómo Alienes, luchando con la interpretación de las teorías económicas en boga, logra acercarse a una determinación de las particularidades y características estructurales de la economía cubana.

Las economías de escala han constituido un elemento importante dentro de la teoría del desarrollo. Alienes muestra que, si bien en la exportación se alcanzan tamaños óptimos de planta, no sucede así para la industria nacional. Para ello utiliza resultados sobre la estadística industrial, de 1945, que indican cómo en cerca de dos terceras partes de las industrias inscritas, el número medio de obreros por industria no sobrepasa los 29. A su vez, el valor medio del capital y los equipos es de unos 107 000 pesos.<sup>37</sup> Alerta sobre la tendencia a la existencia de monopolios debido al reducido tamaño del mercado, y previene sobre establecer protecciones arancelarias injustificadas que hagan permanente la ineficiencia y el control monopólico de algunas industrias.

La escasa movilidad de los factores productivos es otra característica que se destaca en la obra. Ante la inseguridad del panorama nacional, los obreros sitúan la conservación del empleo por encima de cualquier otra consideración, en tanto los empresarios se cohíben

de desplazar sus capitales a otras ramas. Habiendo analizado la insuficiencia del ahorro nacional, Alienes se pregunta cómo encarar la cuestión de la inversión extranjera, que estima imprescindible para la elevación del crecimiento económico y la diversificación de la estructura económica. Primeramente, señala los dos principales peligros que entraña esta política: el incremento de la parte pasiva de la balanza de pagos, por remisión de beneficios e intereses, y el control extranjero de la economía nacional. Sobre esto último, recomienda:

Mas, si en el sistema de la inversión extranjera se sigue el método mixto, [...] el peligro será inferior a las ventajas que procurará al país la inversión. Basta y sobra con que todas las empresas que se constituyan para canalizar este plan de inversiones lo sean sobre la base de un predominio del capital nacional. Con esto, el control de las empresas no podría ser otro que el control nacional.<sup>38</sup>

La última pregunta que se hace Alienes respecto a la producción es la referente a la tendencia a la monoproducción, y sobre qué política resulta conveniente aplicar en este caso. La teoría clásica del comercio internacional sugiere la mayor especialización posible, pero las realidades del mundo no soportan esta posición para los países de menor desarrollo. Ello se debe a

la inclinación de la relación neta de intercambio a favor de los grandes países industriales, los que por medio de situaciones monopoloides tienden a deprimir los precios de exportación de los países monoprodutores, tendiendo al propio tiempo a imponerles precios superiores para los artículos que estos importan.<sup>39</sup>

El porqué de la no diversificación de la estructura productiva de Cuba, Alienes lo achaca a razones históricas, desde el surgimiento de la economía cubana bajo un molde de relaciones mercantilistas con la metrópoli, hasta causas económicas como el hecho de que

los rendimientos marginales de la producción azucarera cubana son de tal naturaleza que, aun después de haberse empleado en tal producción grandes masas de capital, de recursos naturales y de trabajo, continúan siendo superiores a los que se podrían obtener aplicando nuevos medios productivos en otras producciones.<sup>40</sup>

De este modo se aparta del razonamiento convencional de la teoría económica clásica, y sostiene que «en determinadas ocasiones, tal el caso de Cuba, circunstancias especiales pueden aconsejar salir de la monoproducción a través de un régimen proteccionista».<sup>41</sup>

Aunque nuevamente Alienes se acerca a una explicación integral del problema, en este punto le falta un elemento adicional: el efecto del régimen de cambios. Este aspecto lo aborda en un momento posterior de la obra, aunque sin llegar a integrarlo plenamente a sus razonamientos anteriores. En ello, sin

dudas, debe haber influido la fuerte opinión existente entonces en el sentido de que un incremento de la tasa de cambio implicaría una «degradación» de la moneda nacional. Tanto es así, que ecos de tales ideas subsisten en la actualidad.

Cuba padecía algo análogo a lo que más tarde fue caracterizado en la literatura económica como «enfermedad holandesa»: una actividad de exportación altamente lucrativa, capaz de sostener una elevada oferta de divisas y, por ende, un alto grado de paridad de la moneda; lo que a su vez determina que el resto de las actividades económicas resulten incoasteables a esa tasa de cambio. Hay que recordar que la competitividad de las producciones nacionales frente a las importaciones está dada no solo por la protección arancelaria —que en el caso de Cuba fue baja—, sino también por la tasa de cambio que traduce los costos nacionales a precios en divisas.

En la tercera sección, dedicada a las relaciones económicas externas, se parte de examinar las características de la balanza de pagos, donde se evidencia que en los años considerados —1946 y 1947—, no obstante la importancia de las partidas pasivas, existe un importante saldo favorable en la cuenta de capital.

Por fin, a partir de un trabajo de Prebish sobre política monetaria, recién publicado, Alienes se cuestiona el régimen monetario imperante en Cuba:

En primer lugar, la actividad interna se liga totalmente a la variabilidad de un precio y un producto que arrastra consigo a todos los demás sectores de la economía nacional y, en segundo lugar, porque las condiciones que hay que mantener para seguir la política de estabilidad de los cambios que exige el patrón oro o sus similares, está en abierta y flagrante contradicción con las condiciones que es necesario mantener para llevar a cabo una política de expansión del crédito enteramente imprescindible en países que se hallen en trance de desarrollo económico.<sup>42</sup>

De este modo, el mecanismo automático de la balanza de pagos permite mantener «la estabilidad del tipo de cambio al precio de la estabilidad económica interior».

Los capítulos 11 y 12 están dedicados a adaptar el análisis de los multiplicadores keynesianos a las condiciones de una economía abierta como la de Cuba. El primer aspecto que tomar en cuenta es la existencia de una propensión marginal a importar, que determina una «filtración» en la acción de los multiplicadores. Aplicando su vocación econométrica, Alienes ajusta una función que relaciona las importaciones con el ingreso y con una variable en función del tiempo. Esta última tiene un coeficiente negativo que expresa cierta tendencia a la sustitución de importaciones. Con los datos disponibles, la propensión marginal a importar que se

obtiene es de 0,45, la cual resulta notablemente elevada en términos comparativos.

En el caso de Cuba, Alienes destaca la exportación como una variable más importante que la inversión en la determinación del nivel del ingreso nacional. A partir de la propensión marginal al consumo y a la importación, calcula un multiplicador de la exportación de 1,67, el cual expresa que, para cada 100 pesos de incremento de las exportaciones, podía esperarse un incremento del ingreso de 167 pesos, sin tomar en cuenta repercusiones externas.

Un aspecto también examinado fue el de la concentración geográfica del comercio exterior. Utilizando un índice propuesto por Albert Hirschman, se comprueba el alto grado de concentración presente en las exportaciones, y un nivel algo menor en las importaciones. Sin embargo, ambos índices tienden a igualarse en el tiempo, fundamentalmente por el incremento de la concentración de las importaciones. «Esta inclinación de las importaciones a concentrarse más y más, es algo no vislumbrado con anterioridad a 1932, pero sí después de esa fecha, es decir, después de la firma del Tratado de Reciprocidad Comercial suscrito con los Estados Unidos en 1934, al que muy bien pudiera serle achacado el aludido efecto concentrador».<sup>43</sup>

También hace un estudio de la estructura de las exportaciones y las importaciones por tipo de producto. La exportación muestra una estructura relativamente estable, en tanto que las importaciones presentan una cierta reducción de los alimentos (de 37,2% a 25,5% entre 1927 y 1937) y un incremento del combustible y las materias primas (17,8% a 26,45%).

Los dos capítulos finales están dirigidos, el primero, a estudiar el comportamiento del consumo de azúcar en los Estados Unidos, donde se comprueba que el factor más importante en el período fue el incremento del ingreso, seguido por la variación del precio. El segundo se dedica al análisis de la relación del intercambio, y aunque en este caso no se contó con suficientes datos para fundamentar econométricamente las conclusiones, Alienes concluye, con la evidencia disponible, que tal relación fue desfavorable para Cuba en la primera mitad de siglo.

Hasta aquí la visión de Alienes de la economía cubana de finales de los años 40, según su libro *Características fundamentales de la economía cubana*. Conviene ahora examinar los acontecimientos posteriores.

## La década de los 50

En el año 1952, el presidente Carlos Prío permite una zafra sin restricciones, dadas las expectativas favorables creadas por la Guerra de Corea. Cuando

en marzo de 1952 Fulgencio Batista toma el poder por medio de un golpe de Estado, mantiene la zafra libre, la cual alcanzó 7,3 millones de toneladas. Esa zafra excedió las posibilidades del mercado en unas 1,75 millones de toneladas, y creó una seria amenaza respecto a los precios. Ello condujo a una maniobra consistente en guardar en almacenes la cantidad excedente, financiada por un crédito a los productores de 120 millones de pesos, redescotado por el Banco Nacional. Adicionalmente, se decretan zafras restringidas para los cinco años siguientes, y se estipula que serían colocadas anualmente 350 000 toneladas del excedente dentro de la cuota del mercado norteamericano.

Al restringirse la zafra siguiente, ya no era necesario sembrar nuevas cañas ni realizar las consiguientes labores agrícolas, lo cual agudizaba la situación del empleo y de los ingresos en el campo, y deprimía la actividad económica del país. En Cuba se consideraba axiomático que una crisis económica era sinónimo de descontento social, por lo que el régimen se dio a la tarea de realizar gastos —principalmente en obras públicas— que compensaran lo más rápidamente posible la caída en la actividad azucarera. La forma de financiar esos gastos fue a través de una emisión de bonos. Este comienzo, relativamente modesto, abrió el camino para un plan mucho más ambicioso que se basó en la creación de un conjunto de nuevas instituciones de crédito que permitieran superar las limitaciones que en el campo del financiamiento le habían sido fijadas al Banco Nacional. Así, fueron creadas la Financiera Nacional de Cuba (1953), el Banco Cubano de Comercio Exterior (1954), el Banco de Desarrollo Económico y Social (1955). A este sistema de instituciones bancarias paraestatales, debe agregarse el Banco de Fomento Agrícola e Industrial, creado desde 1950, y también puesto en función de la política económica del régimen. Para estas actividades se emitieron bonos del Estado por 350 millones de pesos y también se procuraron empréstitos en el exterior. Asimismo, la banca privada fue forzada a adquirir estas obligaciones del Estado, que fueron tomando una participación creciente dentro de sus activos.

De este modo, en los años 50 tiene lugar un avance sustancial de la intervención del Estado en la economía. El Banco de Desarrollo Económico y Social, por ejemplo, se convirtió en accionista de unas veintidós empresas, muchas veces como primer o segundo accionista. Así, se aprecia cómo la crisis estructural que enfrenta la economía trata de encontrar salida a través de las fórmulas del capitalismo de Estado.

Esta tendencia, que bajo un gobierno de raíz popular hubiera podido resultar progresista, tuvo importantes repercusiones negativas por la forma en que realmente

se manifestó. En especial, la actividad de inversión y financiamiento estuvo dirigida, en la mayoría de los casos, a beneficiar a políticos y grupos económicos dominantes, en un ambiente de corrupción y enriquecimiento ilícito. El sobreprecio pagado por las obras alcanzó hasta un 50%; muchas de las industrias instaladas eran montadas a partir de equipos ya depreciados; y con frecuencia el crédito lo recibió quien menos lo necesitaba —como, por ejemplo, las grandes compañías petroleras.<sup>44</sup>

Lo más grave, desde el punto de vista económico, fue que la falta de coherencia del programa inversionista determinó que el país perdiera las reservas que había acumulado a partir del auge coyuntural ocasionado por la Segunda guerra mundial y la Guerra de Corea. Entre 1952 y 1958, los activos internacionales netos del Banco Nacional y del Fondo de Estabilización de la Moneda descendieron de 598 a 85 millones de dólares.<sup>45</sup>

Ello era una clara señal de que, si bien se había logrado el objetivo de sostener la actividad económica y un cierto grado de ampliación de la base industrial, la política económica seguida no era sostenible. Por otra parte, las inversiones realizadas no deben tampoco atribuirse en su totalidad al programa del gobierno. Aquí cabe aquello de no pensar que el sol salió porque los gallos cantaran.

Estos hechos no se dieron sin un agudo y hasta mordaz debate en torno a las acciones y políticas económicas implementadas por el régimen, el cual contribuyó a profundizar la bancarrota de la clase política. Esta crisis del sistema político —de un orden similar a la que tuvo lugar antes del reciente cambio de la Constitución en Venezuela—, venía ya arrastrándose de los dos periodos presidenciales anteriores, notorios por la corrupción y el descrédito de las instituciones. También está presente en el debate el convencimiento, por parte de las fuerzas de izquierda, de que dentro de la estructura de poder y de las relaciones neocoloniales existentes no habría solución para los problemas esenciales que aquejaban a la economía cubana: desde el latifundio, el desempleo y otros problemas sociales, hasta el carácter de las relaciones políticas y económicas con los Estados Unidos. Una aguda síntesis de los principales problemas socioeconómicos que caracterizaban a la sociedad cubana en esa época está recogida en *La Historia me absolverá*.<sup>46</sup>

En este contexto se destaca la labor de economistas marxistas comprometidos con las clases populares, como Carlos Rafael Rodríguez, Jacinto Torras y Raúl Cepero Bonilla. Carlos Rafael, máximo exponente de las posiciones marxistas, se acercó a la economía más por la vertiente política que por la técnica. Sin embargo, tenía una amplia cultura y dominaba los hechos esenciales de la economía cubana, junto con un profundo

Alienes es una curiosa especie híbrida: fue amplio en cuanto a su conocimiento de la literatura económica, y concentrado en tanto encauzó todos sus esfuerzos hacia un solo objetivo: profundizar en el dominio de la economía cubana.

conocimiento de su historia. Conjugó su visión comprometida con una actualizada fundamentación técnica en el campo de la economía. Supo encontrar el más acertado planteo estratégico, en cada coyuntura del debate económico nacional. La labor principal de Jacinto Torras consistió en asesorar al movimiento obrero marxista. Fue el artífice riguroso de los números y las tesis requeridas para cada situación. Escribió su obra sobre el lienzo de la lucha sindical; el *leit motiv* que hilvana su pensamiento es el compromiso y la urgencia de la lucha. Raúl Cepero Bonilla puede ser calificado como un periodista económico de barricada; fue el tábano que fustigó a los personeros económicos del régimen de Batista en cada maniobra que realizaron. Por él conocemos las interioridades de muchos de los negocios turbios que se fraguaron en esa época. Tenía una formación marxista y una profunda vocación por la historia que le permitieron realizar una obra perdurable en esa vertiente.

En el otro extremo del espectro político estaban las figuras que manejaron los asuntos económicos del régimen de Batista, con más habilidad para los negocios y el enriquecimiento ilícito, que verdaderos conocimientos de economía; aunque en su tiempo algunos lograron pasar por entendidos en la materia. Habría que mencionar a Gustavo Gutiérrez, primero rector del Consejo Nacional de Economía, y después ministro de Hacienda, de quien Cepero Bonilla afirmaba que había prometido una obra sobre economía en varios tomos y solo había logrado publicar el segundo, con materiales ajenos.<sup>47</sup> También debe señalarse a Joaquín Martínez Sáenz, que asumió la dirección del Banco Nacional a la renuncia de Felipe Pazos, en ocasión de producirse el golpe de Estado de Batista, así como a los ejecutores de la política azucarera Barroso, Mañas y López Castro.

En este contexto tan convulso, ¿cuál fue la posición de Alienes? El Banco Nacional nace como resultado de un compromiso entre grupos económicos con diferentes intereses. No haber logrado ponerse de acuerdo fue precisamente lo que retardó su aparición durante casi diez años. El Banco debía, supuestamente, estar por encima del fragor de las contiendas políticas. Aunque, en la práctica, Martínez Sáenz puso la institución al servicio de las maniobras económicas de Batista, se vio obligado, para no anular completamente la autoridad

de la institución, a mantener ciertas convenciones. Parte de ellas consistía en sostener una apariencia de objetividad en las apreciaciones técnicas.

En un inicio, ganar ese prestigio había sido tarea del Departamento de Investigaciones Económicas, y ese papel lo continuó desempeñando, bajo la dirección de Alienes, en la convulsa década de los 50. Son aún demasiado fuertes los ecos de esa contienda y no es fácil formarse un criterio de primera mano sobre aquella situación. Es posible, sin embargo, acudir al juicio de sus contemporáneos, en especial de quien nunca dio cuartel en sus valoraciones críticas: Raúl Cepero Bonilla. A este respecto, resulta especialmente revelador un artículo que trata precisamente sobre Alienes, titulado «Las opiniones azucareras de Alienes». Allí expresa:

Los economistas oficiales [...] no gustan de opinar en público. Rompiendo esa regla, Julián Alienes, director del Departamento de Investigaciones Económicas del Banco Nacional, acaba de exponer su criterio «personal» sobre el problema azucarero.<sup>48</sup>

Cepero se muestra de acuerdo con las críticas de Alienes al Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar (ICEA) por no limitar la zafra de 1952 y por propugnar una política de ventas respecto al excedente retenido. «Esto debe haber desagradado especialmente a los rectores de ICEA, pero es correcto».<sup>49</sup> Al final, Cepero se muestra en desacuerdo con Alienes respecto a la posibilidad de que se revierta la pérdida de reservas monetarias, debido a las restricciones en las futuras zafas y la caída del precio del azúcar.

Hubo dos temas en los que Alienes se vio cuestionado por las críticas de los economistas de izquierda. En primer lugar, la tesis de que el desarrollo económico dependía de la elevación de la inversión por trabajador daba apoyo a los intentos de los productores de introducir la mecanización en distintas actividades. Jacinto Torras y Carlos Rafael planteaban la cuestión del siguiente modo: en un país con tan elevado desempleo, era necesario que la mecanización estuviese acompañada por la diversificación de la economía y la creación de nuevas fuentes de empleo. Aunque Alienes estaba a favor de la diversificación, era evidente que establecer el vínculo entre las dos políticas no era posible para un gobierno de la oligarquía, sino que hubiera tenido que responder a los intereses nacionales y populares. La receta económica tenía que

trascender al ámbito de lo político para resultar factible: he aquí la esencia de la contradicción que enfrentaba la sociedad cubana en esos años, y la frontera que delimitaba un buen análisis técnico de un enfoque más esencial.

Otro tema también objeto de polémica fue la aplicación de los conceptos keynesianos a una economía atrasada y abierta como la de Cuba. En cierta medida, ello encerraba una contradicción entre el enfoque de corto plazo de las políticas de gasto compensatorio, con la necesidad de las economías atrasadas de lograr cambios estructurales para viabilizar el crecimiento a largo plazo. Se argumentaba que, si bien el simple gasto podría propiciar el aumento en los niveles de actividad, ello resultaría en una demanda adicional de importaciones, con el consiguiente deterioro en la balanza de pagos. Nuevamente era necesario que dicho gasto tuviese una estructura determinada a fin de generar las exportaciones o la sustitución de importaciones necesarias, de modo que el crecimiento no condujera a un estrangulamiento externo.

Dentro de este ambiente de aguda polémica —en el cual las referencias a criterios de Alienes salen a la palestra en diversas ocasiones—, se nota, sin embargo, respeto hacia la persona y confianza en la ética de los resultados elaborados bajo su dirección.

El trabajo «La economía cubana en 1953-1954», de Julián Alienes, el más destacado de los economistas oficiales, invita al comentario amplio. Algunas de sus consideraciones envuelven, por lo menos, una atinente llamada al orden, especialmente cuando señala la peligrosidad de la evolución de las reservas monetarias. [...] Aquí el profesor polemiza con muchos economistas oficiales, que entienden que la contracción de la economía cubana es un efecto de la crisis de la economía mundial. [...] Alienes, con referencias estadísticas, demuestra la inconsistencia de tal «tesis».<sup>50</sup>

Esa función de brindar cifras objetivas al país es reconocida en distintos momentos por Cepero Bonilla, nunca dado al elogio gratuito:

El estudio que publica el Departamento de Investigaciones del Banco Nacional, en el último número de su revista, sobre la evolución del balance de pagos internacional en los últimos cuatro años, constituye un excelente arsenal de datos para juzgar críticamente los efectos monetarios de la llamada «política compensatoria» o de «gastos alegres» del régimen. [...] El Departamento se muestra parco en sus conclusiones. Pero sus números hablan por sí solos [...] El Departamento de Investigaciones con este excelente análisis nos da la pista para descubrir hechos y localizar situaciones, que no revelan los balances y las estadísticas que están al alcance de los economistas independientes, no oficiales.<sup>51</sup>

En otro momento, destaca las implicaciones de las cifras publicadas por Alienes:

El trabajo del Departamento de Investigaciones Económicas del Banco Nacional sobre el «balance de pagos internacional» revela, discretamente, por supuesto, graves

irregularidades en el movimiento de mercancías de importación y exportación [...] El Departamento «ajusta hacia arriba» (y en qué forma!) los datos oficiales del Ministerio de Hacienda sobre el valor de las importaciones. Hace, indirectamente, la contabilización del contrabando (claro que el Departamento no menciona esa fea palabra). [...] El Departamento también señala que es necesario «ajustar hacia arriba», los ingresos que oficialmente el país recibe por sus exportaciones, porque —esa es otra buena denuncia— se realizan persistentes «subvaluaciones» en las ventas de dos importantes renglones de las exportaciones cubanas, azúcar y minerales.<sup>52</sup>

Que el criterio de Alienes era esperado y respetado, se revela en diferentes ocasiones. Así, por ejemplo, al criticar el denominado Plan de Desarrollo Económico y Social, Cepero expresa:

El Plan de Desarrollo Económico y Social no ha sido juzgado favorablemente salvo por algún economista oficial. Esto es significativo. [...] Se ha dicho que fue concebido y redactado por los técnicos del Banco Nacional; sin embargo, no hemos leído una sola línea de Julián Alienes director del Departamento de Investigaciones Económicas de esa entidad, en defensa de ese «Plan». Esto es también significativo.<sup>53</sup>

Tampoco son pocas las ocasiones en que se contraponen los criterios de los técnicos del Banco Nacional al de personeros de la política económica como Gustavo Gutiérrez o Joaquín Martínez Sáenz. Después de criticar al primero por repetir, desde el Consejo Nacional de Economía, con una interpretación edulcorada, los indicadores elaborados por el Banco Nacional para 1955, Cepero explica que la recuperación que se percibe es coyuntural, y que la inestabilidad monetaria puede llevar a una crisis mayor:

No se muestran tan cautos en sus juicios como los del Departamento de Investigaciones Económicas del Banco Nacional. [...] Los economistas del Banco Nacional, en su jerga técnica y tímida, han señalado ese peligro no una, sino varias veces, en sus estudios sobre la evolución anual de la economía. Han hablado de mejoría económica, a consecuencia de los grandes gastos compensatorios del régimen y del incremento del valor de las exportaciones, pero no se han detenido ahí alegremente; han mencionado también la repercusión de los «gastos alegres» en el balance de pagos y en las reservas monetarias. [...] Pero, ¿por qué los analistas de los indicadores de Gustavo Gutiérrez no siguieron la pauta de los técnicos del Banco Nacional y advirtieron, por lo menos, en su lenguaje oscuro, el peligro monetario de los «gastos alegres»?<sup>54</sup>

Con Martínez Sáenz, esta contradicción entre las interpretaciones interesadas y la mayor objetividad de los informes de Alienes se resalta en numerosas ocasiones, brindando la cuña necesaria para la polémica periodística:

¿De dónde sacó Martínez Sáenz el dato de que «las industrias creadas por el gobierno valen 612 000 000 de pesos»? ¿Es que leyó mal los datos aportados por el

Departamento de Investigaciones Económicas del propio Banco Nacional en la revista correspondiente al mes de julio de 1956? Allí no se dice que «las industrias creadas por el gobierno de Batista valen 612 000 000 de pesos», sino que las «inversiones realizadas en la producción industrial no azucarera, en proceso de realización o en proyecto, a partir de la zafra de 1952, suman 612 000 000». Los técnicos del Banco Nacional aclararon que esos datos «deben tomarse con toda clase de reservas, debido a las duplicaciones e imprecisiones de que adolecen».<sup>55</sup>

Los trabajos de Alienes y del equipo técnico que él dirige van ganando en profesionalismo y profundidad a lo largo de la década de los 50. Además del cálculo de las estadísticas macroeconómicas del país, que sirven de referencia a todos los participantes en el debate económico, hay un creciente número de estudios sobre diferentes temas de interés nacional. Para conocer cuál era la participación de la agricultura en el ingreso nacional, la industria del níquel, el consumo de petróleo y derivados, el ingreso generado por el turismo, el número de vehículos automotores o la industria del cemento, es necesario acudir a los estudios publicados en esa época en la revista del Banco Nacional.

No se trata ya de trabajos personales, sino del desarrollo de una actividad más sistemática de interpretación y análisis de la realidad del país, con una vocación de objetividad y rigor técnico, comparable a las experiencias más avanzadas en nuestra región. Hay cosas que parecen fáciles y evidentes, pero la vida nos ha enseñado que en materia de avance institucional y de desarrollo del pensamiento económico, no son lo uno ni lo otro. En esto consistió el principal legado de Alienes.

## Valoración de Alienes

Según frase de Ortega y Gasset, «yo soy yo y mis circunstancias». También al aproximarnos a una figura que ha tenido un determinado papel histórico, es necesario tener presente estos dos aspectos: el hombre y las circunstancias. Están los hombres que se imponen a las circunstancias más adversas, y también los que dentro de sus circunstancias son capaces de actuar con decoro. Asimismo, hay hombres de talento que se destacan, para bien o para mal. Alienes no fue un economista marxista, pero fue un hombre de talento que supo actuar con decoro en una época difícil. Eso, que no es todo, fue más que suficiente para dejar una huella perdurable en el pensamiento económico en nuestro país.

Como ha dicho Silvio Rodríguez, «el hombre se hizo siempre de todo material». Comprender la dialéctica de ese desarrollo, sin edulcoración ni ideas preconcebidas, es una deuda con nosotros mismos.

Parte de la respuesta a la interrogante sobre quiénes somos y hacia dónde vamos.

Expresaba un contemporáneo de David Ricardo que este parecía ser un extraterrestre por la agudeza con que había analizado la economía burguesa.<sup>56</sup> Salvando las distancias, con Alienes se da una impresión similar. Su labor en Cuba abarca no más de dos décadas, pero su actividad fue incesante y, como se ha podido apreciar, casi desde el primer momento se mantuvo en los primeros planos.

Aunque ha sido clasificado como un keynesiano, esto no revela demasiado, pues hay que recordar que en su tiempo la revolución keynesiana en el pensamiento económico estaba en pleno apogeo. Lo característico de Alienes no es tanto que haya sido keynesiano, sino que tuvo un amplio conocimiento de la teoría económica existente hasta la fecha, y que trató de aplicar todo cuanto estimó que pudiera ser útil al estudio de la economía cubana.

Cuando se escribe *Características...* todavía no se habían desarrollado las tesis del estructuralismo, y aún en los años 50 estas ideas no habían encontrado resonancia en el pensamiento económico cubano. Contrario a la tesis de que la economía puede ser explicada por un conjunto de teoremas y proposiciones de validez universal, la escuela estructuralista sostiene que la forma en que se vinculan las estructuras sociales, políticas y económicas determina la característica de los procesos y, por ende, resultan decisivas para los propios resultados. Es interesante subrayar que, sin disponer de esa teoría, Alienes va descubriendo la importancia de las estructuras históricamente condicionadas en el comportamiento de la economía cubana. Por tanto, su análisis «estructuralista», de creciente coherencia, hay que irlo a buscar en los resultados, no en las teorías que le sirvieron de punto de partida.

No se trata, pues, de un teórico del pensamiento económico, sino de un estudioso de una realidad económica. Su método fue el de combinar la teoría con la econometría. Todas sus hipótesis se comprueban o se descartan por medio de la medición concreta de los procesos y de las relaciones causales. Isaiah Berlin clasificaba a los pensadores en aquellos con mentes amplias que abarcaban diferentes esferas y, por lo mismo, eran capaces de llegar a nuevas conclusiones; y los que, por el contrario, se caracterizaban por la capacidad de profundizar en un tema determinado y llegar hasta donde otros no habían logrado hacerlo. Alienes es una curiosa especie híbrida. Fue amplio en cuanto a su conocimiento de la literatura económica, y concentrado en tanto encauzó todos sus esfuerzos hacia un solo objetivo: profundizar en el dominio de la economía cubana.

En el libro *Características...* cada tema se inicia con una explicación de los conceptos teóricos involucrados, para después pasar a estudiar la forma en que se ajustan a las condiciones concretas de la economía cubana. Toda relación entre variables se somete a una cuantificación y a una comprobación estadística. Por la sistematicidad y amplitud con que Alienes aplica este enfoque, puede ser considerado como fundador de los estudios econométricos en Cuba.

Regresemos ahora a la terraza del octavo piso de la Avenida General Perón. Se percibe una curiosa sensación, pues de alguna forma el apartamento en que estamos parece estar impregnado de cierta atmósfera cubana. El misterio se despeja: son los mismos muebles que trajo Alienes cuando regresó de Cuba. Todavía otros parecidos pueden ser encontrados en algunas casas del Vedado.

A pesar de ser finales de junio, un fuerte viento que baja de la Sierra enfría la mañana. Alienes, que ha estado enfermo, ahora está repuesto y animoso. La charla se hace más familiar. La sobrina de Alienes, toda manierismos y simpatía españoles, se inclina sobre él y lo conmina: «¡Pues diles, tío, diles quién te ha cuidao!»; y la sencilla recompensa de labios del tío no se hace esperar.

Me viene a la mente una novela de Isaac Asimov, titulada, si mal no recuerdo, *Los guardianes del tiempo*. Es ya la época en que se puede viajar por el tiempo, y los guardianes tienen que velar para que no ocurran violaciones, como delincuentes que escapan de su tiempo y se refugian en el pasado. Unas llaves cambiadas de lugar, un cable suelto o una pareja que no se encontró, pueden causar, a veces, grandes cambios en los eventos posteriores. Siglos hacia adelante, las perturbaciones ocurridas van generando ondas cada vez más pequeñas, hasta que al final se va imponiendo la tendencia original.

Supongamos que en uno de los tantos futuros posibles, Alienes no se encuentra con la cónsul cubana y va a parar a otro país de América. Ya no se escribe *Características...* y desaparece el resto de sus trabajos. Por un instante contemplamos en el estante de los escritos económicos numerosos espacios vacíos, y tenemos una sensación de pérdida, pues eran de los que nos hubiera gustado conservar.

Después, progresivamente los espacios se vuelven a llenar, aunque ya no de igual forma. Tampoco yo recojo mi parte del legado de Alienes, ni voy a Granada, ni estoy sentado en esta terraza, ni me asomo a esta vida que ahora contemplo en una dimensión humana.

Los guardianes dudan, evalúan, finalmente deciden restituir la variante anterior. Regreso a la terraza. Ahora soy yo el que quiere brindar una sencilla recompensa... cruzar el tiempo... extender la mano.

## Notas

1. Enrique Collazo Pérez, *Cuba: banca y crédito, 1950-1958*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989, p. 20.
2. *Ibidem*, p. 21.
3. Manuel Martín Rodríguez, «Julián Alienes Urosa, un economista matemático del exilio de 1939», ponencia presentada en las Jornadas sobre Economía Cubana, Granada, junio del 2000. He tomado de esta ponencia buena parte de los datos biográficos, algunos de los cuales me fueron precisados o ratificados en entrevista grabada con el propio Alienes.
4. «Este proyecto se acerca bastante a lo que en definitiva fue institucionalizado en el año 1948 al crearse el Banco Nacional de Cuba», Benito Besada, «Algunos proyectos de banco central de la Cuba de ayer», *Economía y Desarrollo*, La Habana, julio-agosto de 1973, p. 151.
5. La cubanología no ha estado exenta de este tipo de recomendaciones, que retoman la continuidad de las ideas económicas anexionistas. Por ejemplo, según Julio Sanguinety, un «gobierno de transición» en Cuba debía contar con una Caja de Conversión —designada por él como junta de interventores—, cuyo objetivo sería emitir moneda local con un ciento por ciento de respaldo financiero. «El objetivo y la ventaja principal de esta institución son evitar que los problemas monetarios de un país despilfaren los recursos de gobiernos y hombres públicos». Jorge Sanguinety, «El dualismo monetario, estabilización y reforma estructural: el experimento cubano», ponencia en Jornada sobre Economía Cubana, Granada, junio del 2000.
6. Julián Alienes Urosa, *Características fundamentales de la economía cubana*, Banco Nacional de Cuba, La Habana, 1950. Fue reeditado en los años 60 para los estudiantes de Economía de la Universidad de La Habana.
7. La Introducción es una enumeración de las características seleccionadas y una explicación de por qué algunas se incluyeron y otras no. Alienes informa haber seleccionado aquellas a las que les atribuye un carácter permanente, en tanto otras como la referida a la doble circulación monetaria, aun cuando la consideraba de gran importancia económica, no la incluía por suponer que «si algún día Cuba se lo propone, al día siguiente no existirá el doble régimen monetario. He aquí su carácter francamente perecedero. Por eso no lo hemos incluido». Julián Alienes, *ob. cit.*, p. 2. La creación del Banco Nacional, poco tiempo después, habría de darle la razón con respecto a la dualidad monetaria, aunque no así respecto al régimen de paridad con el dólar.
8. «Quizás el hombre de más sólida formación burguesa que diera el imperio español, incluyendo la propia España, al nivel de los grandes pensadores europeos de entonces. Planteó con increíble anticipación, los problemas fundamentales del subdesarrollo, la dependencia colonial, el intercambio desigual, etc.». Manuel Moreno Fraguinals, *El ingenio*, t. 3, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
9. Cuando la Misión Truslow del BIRF vino a Cuba en 1950, examinó las series elaboradas por Alienes. En definitiva, solo consideró necesario incorporarles algunas partidas a los estimados, y recomendar la no utilización de los índices de precios de los Estados Unidos para Cuba durante las dos guerras mundiales por considerar que su comportamiento difería en esos intervalos. También existe una valoración sobre esta cuestión en Harry Oshima, «A New Estimate of the National Income Product of Cuba in

Alfredo González Gutiérrez

1953», *Food Research Institute Studies*, Stanford University, v. 2, noviembre de 1961.

10. Julián Alienes Urosa, ob. cit., p. 20.

11. *Ibidem*, p. 16.

12. Richard Lynn Ground, «La génesis de la sustitución de importaciones en América Latina», *Revista de la CEPAL*, n. 36, diciembre de 1988, p. 184.

13. Carlos F. Díaz-Alejandro, *América Latina en la depresión, 1929-1939, Teoría y experiencia del desarrollo económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, p. 407.

14. Richard Lynn, ob. cit., p. 181-2.

15. *Ibidem*, p. 188.

16. *Ibidem*, p. 196.

17. Julián Alienes Urosa, ob. cit., p. 52.

18. Oscar Zanetti, *Los cautivos de la reciprocidad*, Universidad de La Habana, La Habana, 1989, Apéndice estadístico, Cuadro 1.

19. *Ibidem*, p. 115.

20. Juan F. Noyola, «Algunas concepciones sobre el desarrollo de Cuba en la década de 1950», en *Pensamiento económico de Juan F. Noyola*, Comité Estatal de Estadísticas, La Habana, 1981, p. 512.

21. Años más tarde, Carlos Rafael Rodríguez diría que, en propiedad, solo podía considerarse burguesía nacional: la industrial no azucarera. Carlos Rafael Rodríguez, «Las clases en la revolución cubana», *Letra con filo*, t. 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.

22. Engels señalaba que el interés clasista se manifiesta en la historia no de manera burda, sino a través de una «falsa conciencia», por medio de la cual las clases dominantes se forman una imagen en la que los intereses de la nación resultan coincidentes con los de dicha clase.

23. Véase Juan F. Noyola, ob. cit., p. 518.

24. Carlos Díaz-Alejandro, ob. cit., p. 411.

25. Julio Le Riverend, *Historia económica de Cuba*, Ediciones Revolucionarias, La Habana, 1971, p. 631.

26. Juan F. Noyola, ob. cit., p. 517.

27. *Ibidem*, p. 521.

28. Henry C. Wallich, *Problemas monetarios de una economía de exportación*, Banco Nacional, La Habana, 1953. Wallich sería posteriormente alto funcionario de la Reserva Federal de los Estados Unidos.

29. Hay que tener presente que se trata de una época en que la teoría económica no había establecido caminos sistemáticos entre la esfera monetaria y la economía real, y que la síntesis neoclásica con el modelo IS-LM de Hicks-Hansen no había llegado a la caja de herramientas de los economistas.

30. Departamento de Investigaciones Económicas del Banco Nacional de Cuba, «El desarrollo económico de Cuba», *Revista del Banco Nacional de Cuba*, marzo de 1956.

31. *Ibidem*, p. 615.

32. Julián Alienes Urosa, ob. cit., p. 143.

33. *Ibidem*, p. 151.

34. Alienes reconocía que la distribución de la riqueza era «extraordinariamente desigual e injusta», pero consideraba que la redistribución de por sí no podría solucionar los problemas. (Quedaba para un futuro que el viejo topo de la historia lograra con la redistribución crear las condiciones para una elevación de la acumulación.)

35. Julián Alienes Urosa, ob. cit., p. 163.

36. *Ibidem*, p. 164.

37. *Ibidem*, p. 186.

38. *Ibidem*, p. 204. Es notable que Alienes previera y recomendara esta fórmula de apertura externa por medio de empresas mixtas, no obstante que las condiciones para una aplicación consecuyente de dicho enfoque solo vendrían a materializarse cuarenta años después.

39. *Ibidem*, p. 232.

40. *Ibidem*, p. 233.

41. *Ibidem*.

42. *Ibidem*, p. 252.

43. *Ibidem*, p. 323.

44. Enrique Collazo Pérez, ob. cit., p. 99.

45. *Ibidem*, cuadro 3 del Anexo.

46. Fidel Castro, *La Historia me absolverá*, Ediciones COR, La Habana, 1973.

47. Raúl Cepero Bonilla, *Escritos económicos*, selección de Félix Torres, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, p. 354.

48. *Ibidem*, p. 201.

49. *Ibidem*.

50. *Ibidem*, p. 332.

51. *Ibidem*, p. 386.

52. *Ibidem*, p. 388.

53. *Ibidem*, p. 291.

54. *Ibidem*, p. 423.

55. *Ibidem*, p. 439.

56. Aunque envuelto en este horizonte burgués, Ricardo hace la disección de la economía burguesa con una agudeza teórica tal que Lord Brougham ha dicho de él: «Mr. Ricardo seemed as if he had dropped from another planet». Carlos Marx, *Contribución a la crítica de la Economía Política*, Editora Política, La Habana, 1966.

© ~~TRINIDAD~~, 2002.